



## **LA PRECIOSA SANGRE DE JESÚS: AMOR QUE LO ABARCA TODO**

**TO: LOS FIELES DE LA DIÓCESE DE STOCKTON**

**FROM: OBISPO MYRON J. COTTA**

**DATE: 07/06/2021**

**RE: REFLEXIÓN DE JULIO**

Durante el mes de julio, dedicado a la preciosísima Sangre de Jesús, tenemos la gracia y la oportunidad de reflexionar sobre este precioso regalo. El amor incondicional y la misericordia que fluyeron del corazón herido y glorificado del salvador nos ha redimido y ha restaurado nuestra relación con Dios.

Todos los miembros de la familia humana están invitados a encontrar el amor incondicional de Cristo, quien es el único que puede mover al pecador hacia el arrepentimiento y a la conversión. Este amor redentor de la Preciosa sangre de Jesús pone en lo mas profundo de nuestro corazón, el deseo de santidad y la búsqueda de la verdad. Es la verdad Divina, Jesús, quien nos guíara y ayudara a apartarnos del pecado y al poder destructivo que trae consigo.

Hermanos y hermanas, la realidad es que: todos somos pecadores; todos somos amados por Dios; y todos compartimos de la dignidad de ser llamados hijos de Dios. Si reconocemos esto, entonces es importante que reflejemos el amor de Dios al respetar la dignidad de toda persona y de *todos los ámbitos de la vida*, " sin importar la raza, grupo étnico, color, credo, identidad sexual, etc. Como católicos, creemos que todas las personas han sido creadas a imagen y semejanza de Dios. Todos deben ser tratados con dignidad. Pero debemos recordar que tratar a las personas con dignidad no siempre significa que debemos aceptar y apoyar ciertos tipos de conducta que pueden ser contrarios a la ley divina de Dios.

Conducta oscura y pecaminosa que ataca y destruye la justicia, la paz, la moral y la ética, tales como: el tomar la vida humana del inocente, odio y violencia; discriminación y racismo; abuso de poder y riqueza; abuso de jóvenes y adultos vulnerables; inmoralidad sexual, etc., etc.; todo esto es contrario a la Verdad y nunca son aceptables.

La separación de la Ley y la Verdad trae desorden y confusión. Fomenta lo que se ha denominado como una "desorientación diabólica". En nuestros tiempos, nos enfrentamos a la proclamación confusa y desorientadora del evangelio mundial del relativismo y la autonomía del cual no existen absolutos y existe la aceptación común de que todo está bien. Dentro de este tipo de ambiente, el mundo de la persona se vuelve *egocéntrico*.

Dentro de este mundo egocéntrico, hay un intento de ignorar y redefinir la Ley Divina y Natural, especialmente, en lo que respecta a las áreas de la moral sexual, el matrimonio y la familia. Este intento de redefinir los componentes básicos de la sociedad esta en conflicto directo con la voluntad de Dios y su amor por nosotros. Este desprecio por Dios y sus mandamientos y leyes desafía su soberanía. Jesús se dirige a esto cuando dice; "El que ignore el ultimo de esos mandamientos y enseñe a los demás a hacer lo mismo, será el más pequeño en el Reino de los Cielos." Además, en las palabras de San Cipriano, se nos recuerda;

"Pero en nuestra oración pedimos que se haga la voluntad de Dios en nosotros, porque el diablo pone obstáculos para evitar que nuestra mente y nuestra conducta obedezcan a Dios en todas las cosas. Entonces, si se ha de hacer su voluntad en nosotros, necesitamos su voluntad, es decir, su ayuda y protección. Todo lo que Cristo hizo, todo lo que enseno, fue la voluntad de Dios."

Si profesamos que Jesús es el Señor de nuestras vidas, entonces deberíamos, con su ayuda, buscar hacer su voluntad en todas las cosas. Jesús nos dice: "o estas conmigo o estas contra mí." El Evangelio nos desafía a responder a esta pregunta con honestidad y claridad.



Hemos escuchado y sabemos que Jesús nos manda amar a Dios sobre todas las cosas, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; pero ¿qué significa esto realmente? ¿Acaso debemos reconocer el don divino de la dignidad humana en todo ser humano? - ¿en los no nacidos, los pobres, los inmigrantes, los encarcelados? ¿Incluye esto a las personas que son nuestros enemigos y perseguidores? ¿Debemos respetar la dignidad humana de los miembros de la comunidad LGBTQ, los adversarios políticos o las personas que instigan el odio, la violencia y la guerra? ¡Sí! Jesús dice que debemos amarlos a todos! El es el juez, y no nosotros. Ese no es nuestro trabajo. Nuestra responsabilidad, como discípulos de la caridad, es confiarlos a la misericordia de Dios y orar por su conversión. Estamos llamados a llevarlos a la Verdad: ¡Jesús!

Jesús es el punto central: la intersección del reino vertical que desciende para encontrarse con el reino horizontal: el cielo con la tierra. Es el punto de intersección, el encuentro del Amor infinito con lo finito. Dios nos encontrará donde estamos. Es allí donde nos encontramos cara a cara con: ¡La Cruz!

Cuando experimentamos este cruce de nuestras vidas pecaminosas con la presencia de la gracia divina, nos enfrentamos con una decisión: ¿"Estamos dispuestos a permitir que nuestra pecaminosidad sea clavada en la Cruz de Jesús? Si respondemos a este momento de gracia, entonces, descubriremos la misericordia y el perdón y sabremos que Jesús no vino a este mundo para condenarnos, ¡sino para salvarnos! Pero si permanecemos obstinados en nuestro pecado, entonces las palabras del salmo 36 se hacen realidad y resuenan con verdad: "El pecado habla al pecador en lo profundo de su corazón. No hay temor de Dios ante sus ojos."

Hermanos y hermanas, al regresar a la Misa y reconectarnos con nuestras comunidades de fe, y reenfocarnos en quienes somos como Iglesia, recordemos que llegamos a conocer el poder de la Preciosa Sangre de Jesús en la Sagrada Comunión. Al regresar a recibir los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, experimentaremos la reconciliación, la sanación y la renovación. La vida sacramental de la Iglesia, junto con la Palabra escrita de Dios y su Ley, nos conducirán a la Verdad y revelarán la voluntad de Dios para con nosotros. Y su voluntad para con nosotros es que lo amemos sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Es en este amor desinteresado que llegaremos a conocer el- *amor omnipresente de Dios* que se encuentra en Jesús en su Sangre redentora.

Preciosísima Sangre de Jesús, ten piedad de nosotros.

In the Peace of Christ,

Bishop Myron J. Cotta